



El Valle de Aragón abre todo un abanico de posibilidades para la práctica del esquí de montaña: sobre distintas calidades de nieve (desde recién caída a dura) y sobre diversos niveles de dificultad (desde fáciles excursiones a recorridos de alto nivel). Además, tres atractivos lo hacen especialmente recomendable para este deporte: el valle conserva la nieve muy fría (nieve polvo), ideal para los descensos; tras caer las primeras nevadas es posible salir desde cotas bastante bajas y la proximidad a la zona fronteriza, con picos de gran altura, hace posible que se pueda utilizar la zona para el esquí de montaña de entrenamiento.

Bota pesada o ligera. Te gusta esquiar o los esquís son sólo el único medio posible para poder seguir desplazándonos por la montaña...

Gracias al esquí de montaña podemos internarnos en parajes naturales ahora cubiertos por una capa nívea más o menos densa, más o menos endurecida, alejados de balizas, en el silencioso (y, por añadidura, mágico) corazón de la montaña. Todo un mar de immaculadas pendientes. La invitación está hecha. Sólo déjate deslizar.

Caen las primeras nieves y el Pirineo Aragonés se transforma, gracias a sus peculiares picos y crestas, en un mar de olas níveas más o menos embravecido. Es el momento de experimentar el placer de "surfear", deslizarse desde cimas y atalayas, adentrándonos en travesías que, aseguramos, resultarán inolvidables. Esta modalidad tiene mucho de esquí, pero también de alpinismo, montañismo o senderismo en nieve.

Montañismo invernal, alpinismo y esquí se combinan perfectamente para dar forma al esquí de montaña (o de travesía, randoné, esquí-alpinismo). Diversas acepciones que engloban una misma cosa. Podemos descender, pero también ascender (he aquí el quid de la cuestión) con esquís muy parecidos a los alpinos. Esta "proeza" tiene su explicación en una fijación especial que permite liberar el talón en los ascensos, junto a la colocación de pieles de foca sintética sobre las suelas de los esquís que evitarán el deslizamiento hacia atrás.

Lo dicho hasta ahora puede hacernos pensar en el esquí de fondo, aunque existe una diferencia clara: aquí caminamos y nos desplazamos por zonas no balizadas, ni marcadas, en una palabra, por territorio virgen (máxima movilidad en alta montaña) en recorridos de exploración de uno o varios días. Los descensos se realizan como en el esquí alpino, una vez fijado el talón y retirada la piel de foca.